

YAMAWAKI, Chikako. *Estrategias de vida de los inmigrantes asiáticos en el Perú.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos y The Japan Center for Area Studies, 2002, 165 pp.

Chikako Yamawaki, investigadora japonesa dedicada a temas étnicos y culturales vinculados a los inmigrantes asiáticos en el Perú, es una de las estudiosas de procedencia asiática —si no la única— que ha mostrado interés por la historia de sus antepasados migrantes que vinieron a este lado del Pacífico. Ante dicho interés académico, surge una señal alentadora por constituir este libro un aporte a la historiografía inmigracionista peruana, que podrá enriquecer y formular una historia menos sesgada sobre la inmigración asiática en el Perú.

Estrategias de vida de los inmigrantes asiáticos en el Perú desafía la perspectiva clásica de estudio que predomina en la literatura peruana sobre grupos minoritarios. La autora considera que el enfoque de las futuras investigaciones acerca de los grupos étnicos minoritarios, como son los chinos y particularmente los japoneses, debiera poner mayor énfasis en el proceso de inserción de dichos grupos que en el concepto de asimilación; es decir, aceptar que las minorías, con sus ventajas y desventajas, también ejercieron una influencia sobre la sociedad que las albergó. Chikako Yamawaki estudia un periodo comprendido entre mediados del siglo XIX y los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, con lo cual presenta un análisis de algo más de un siglo de presencia asiática en el Perú, siendo acaso lo más novedoso la parte correspondiente al siglo XX.

Este libro pone en debate una cuestión de permanente actualidad como es la del mestizaje cultural, sin duda un tema relevante en un mundo globalizado, donde se aceleran los contactos entre personas y entre formas culturales distintas. ¿De qué manera los inmigrantes asiáticos construyeron su posición de ciudadanos en la sociedad peruana? Esta es la interrogante que guía el trabajo. Revela que la situación de los asiáticos en Lima fue muy delicada y contradictoria, ante la diferencia cultural que existía entre ellos y el modelo europeo tan anhelado por la sociedad peruana. La viabilidad de ambos grupos étnicos en Lima se evidencia a través de ciertas actividades económicas ligadas sobre todo al aspecto culinario y comercial. De igual manera, las asociaciones étnicas populares desempeñaron un rol importante en el proceso de inserción de la población asiática en la sociedad peruana.

La contribución de este libro radica en presentar la perspectiva asiática, sobre todo japonesa, en torno a esta historia que intenta ex-

plicar cómo los asiáticos construyeron su ciudadanía a su llegada al Perú. En dicha perspectiva es importante destacar dos ejes de estudio: uno que corresponde a la relación creada entre la sociedad peruana y los asiáticos; y el otro referido a los vínculos interétnicos que se formaron en el interior de esta comunidad de inmigrantes, es decir, entre chinos y japoneses. En el primer caso, la sociedad peruana no diferenció a los japoneses de los chinos, considerando a todos como "chinos", y los valoró muy por debajo de los europeos o blancos. Por su lado los japoneses, desde su arribo, se consideraron civilizados y se sentían ciudadanos, al igual que los blancos, pues provenían de un imperio que simbolizaba una sociedad desarrollada. De acuerdo a la autora, el sentimiento japonés de superioridad habría generado una mayor cohesión étnica, a diferencia de lo ocurrido con los chinos. No obstante, la vida de aquellos inmigrantes estuvo rodeada de contradicciones surgidas de su propio sentimiento de superioridad hacia los chinos, y a su vez de las muestras de menosprecio que recibían de los pobladores locales.

La segunda cuestión revela la complejidad que tuvieron las relaciones interétnicas asiáticas, a veces caracterizadas por sentimientos antagónicos y otras por afinidades. Al respecto la autora menciona: "los inmigrantes japoneses abrigaban sentimientos ambivalentes hacia los inmigrantes chinos, una mezcla de sentimientos de inferioridad y superioridad" (p. 113). Ciertamente los japoneses consideraban a los chinos, como también a los negros y nativos, seres por civilizar. Sin embargo, en los asuntos comerciales existió cooperación entre ambos grupos asiáticos y en ciertas circunstancias se comportaban como parte de un mismo grupo.

Definitivamente, este libro es importante por el estudio que realiza de los vínculos interétnicos, particularmente entre inmigrantes japoneses e inmigrantes chinos. La autora refiere: "la situación de los inmigrantes japoneses en la sociedad peruana requiere de un mayor estudio, así como el reconocimiento no homogéneo de los inmigrantes japoneses por parte de las distintas clases sociales del Perú [...]" (p. 142). Lo que quiere decir que la diversidad étnica y cultural forman parte de los denominados grupos minoritarios; por lo tanto el implícito que lleva a considerar las minorías como grupos compactos y armónicos podría generar interpretaciones equívocas. Cabe señalar que el factor heterogéneo de los grupos minoritarios no ha sido tomado en cuenta por la literatura inmigracionista existente en nuestro país. Así, el discurso segregacionista antichino u oriental de la sociedad peruana, recurrente en las últimas investigaciones, es resultado de considerar a los asiáticos como un grupo homogéneo. En este caso, habría que

plantearse si dicho rechazo asiático tuvo similar efecto sobre todos los miembros de esta comunidad extranjera. Algunas investigaciones, como la de Humberto Rodríguez Pastor, comparten la misma visión que este libro, siendo en este caso el objeto de estudio las relaciones entre los chinos y los demás grupos étnicos.

Chikako Yamawaki define la sociedad peruana como el espacio en el que se desarrolla un proceso de “mestizaje cultural”, cuya definición le permite denominar a Lima como una ciudad “híbrida”. De este modo el libro presenta la evolución de una diversidad de estrategias de vida, que conlleva a entender a los asiáticos como un grupo activo y heterogéneo. Sin duda, el grado de heterogeneidad al interior de dicho grupo se manifiesta por un lado en el mestizaje cultural; no obstante, en el aspecto étnico existió, al parecer, poca movilidad, dando lugar a matrimonios endogámicos, sobre todo entre japoneses, hasta fines del siglo XX. Cabe señalar que el lugar de origen de los inmigrantes planteaba una mayor o menor afinidad en sus lazos personales y comerciales, como las estrechas relaciones que mantenían los nacidos en Cantón y en Okinawa.

El primer capítulo analiza las asociaciones étnicas, estudiándolas como un indicador de cambio en la sociedad peruana a partir de mediados del siglo XIX, consecuencia de la llegada de inmigrantes extranjeros y nacionales. La formación de una variedad de asociaciones es un reflejo de la diversidad de la comunidad asiática; unas se crean por tipos de oficio y otras se establecen según los lugares de origen. La autora ha denominado a estas primeras asociaciones “cohesiones prácticas”, que también en un momento lograron juntar a japoneses y chinos. Dichas asociaciones, vistas como una estrategia de vida, inducen a la autora a presentar un amplio panorama de su evolución, teniendo en cuenta que cumplían un rol esencial al proporcionar asistencia social y servicios de salud a los inmigrantes.

En un siguiente capítulo, *Los “chinos” en la cultura culinaria peruana*, se estudia el significado de la comida china, considerándola un factor que hizo viable la inserción de los orientales hacia los sectores populares en un primer momento; luego, en el siglo XX, permitió a los asiáticos aproximarse al entorno social de la elite peruana. Aun más sorprendente resulta conocer la influencia de la comida china en la comunidad japonesa, en lo que respecta a sus hábitos culinarios y a su vinculación comercial con los restaurantes chinos. Además, en otra sección se presenta un análisis sobre las estrategias mercantiles de esta comunidad. Aquí vemos cómo fueron las relaciones japonesas con grupos étnicos distintos, como los italianos; y sobre todo destaca el sentimiento de inferioridad japonesa con respecto a la experiencia

comercial adquirida por los chinos, como un hecho que propició la imitación de los primeros en cuanto a los estilos de vida de los experimentados comerciantes. Por tanto, japoneses y chinos adquirieron la denominación de "chino" de la esquina, lo cual a su vez reflejó una familiaridad y un reconocimiento de la presencia de este grupo oriental en la ciudad de Lima.

Si bien se puede afirmar que a su llegada los japoneses fueron objeto de un rechazo de índole racial y cultural, en el capítulo final de este libro se muestra cómo en el siglo XX aquellos se convirtieron en foco de agresiones generadas por conflictos políticos e internacionales, dándose lugar a la promulgación de medidas legales en su contra. No obstante estas fricciones, los japoneses permanecieron en el país. Según la interpretación de Yamawaki sobre esta aparente contradicción, el hecho se entendería por el capital social japonés construido durante casi medio siglo, lo que habría permitido la presencia de este grupo étnico hasta nuestros días.

En la historiografía peruana el tema de la inmigración asiática es uno de los más tratados. Sin embargo, las relaciones entre inmigrantes japoneses y chinos desde fines del siglo XIX, y sobre la presencia de la población japonesa durante el contexto de la Segunda Guerra Mundial en el Perú, distan de ser bien conocidas. De este modo, cabe resaltar la contribución de este libro para estudios futuros sobre el rol de los japoneses y chinos en nuestro país. El dominio del idioma japonés permite a la autora ampliar el conocimiento que se tiene de las fuentes primarias, entre las cuales debemos mencionar la documentación escrita por inmigrantes y funcionarios japoneses. Los periódicos japoneses y las revistas chinas merecen una acotación especial: la autora, por ejemplo, logra revelar las relaciones interétnicas asiáticas en base a la información que recoge de *Andes Jihou*, una fuente histórica que refleja la manera de pensar de la clase más culta de los inmigrantes japoneses, y de la revista *Oriental*, medio de comunicación de los inmigrantes chinos. Asimismo, complementa su investigación con revistas japonesas de menor duración y fuentes diversas escritas en chino y castellano. La bibliografía es nutrida, tanto en los idiomas ya mencionados como en inglés.

Este libro es fruto de un esfuerzo ejemplar, y abre nuevos derroteros de investigación sobre la población asiática, teniendo en cuenta el vacío que existe respecto de investigadores de origen japonés y chino que estudien su propia historia en el Perú.

Rocío Figueroa

Pontificia Universidad Católica del Perú